

Magdalena Broquetas, 2015 (1ª 2014).

*La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966).*

Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 280 p.

4

El libro de la historiadora uruguaya Magdalena Broquetas es una reformulación de su tesis de doctorado, defendida en la Universidad Nacional de La Plata en el año 2013 (bajo la dirección de Patricia Funes y Ana Frega), dedicada al estudio de las tradiciones ideológicas y las familias políticas de las derechas uruguayas de los años sesenta. Como suele suceder con otras obras publicadas en Uruguay, y a pesar de haber alcanzado una segunda edición, el libro no ha tenido en Argentina la circulación que merece, ya que pone en discusión algunas presunciones sobre la violencia política previa al golpe de Estado de 1973, estudiando así un período escasamente tratado hasta ahora. Asimismo, se construye sobre una perspectiva que también ilumina la escala regional rioplatense.

Se trata de una obra que participa del desarrollo de un campo de estudios en expansión, como es el dedicado a investigar las derechas latinoamericanas<sup>1</sup>, y aborda centralmente el estudio de grupos y sectores de las derechas uruguayas durante el período 1958-1966. No obstante, en el afán contextualizador y en la búsqueda de caracterización de las prácticas, la ideología y las redes vinculares de las derechas uruguayas de los años sesenta,

la autora realiza un interesante y necesario análisis histórico e historiográfico de las expresiones derechistas desarrolladas en el Uruguay de la primera mitad del siglo xx.

La investigación se compone a partir de un fino y agudo trabajo sobre fondos documentales diversos, como los archivos de la inteligencia policial (con una serie de limitaciones impuestas por las normas de acceso a dichos documentos), la prensa periódica, las publicaciones y la folletería de los grupos estudiados, diarios de sesiones del Parlamento y actas del poder ejecutivo.

Como se señalaba, el estudio de las derechas sirve a Broquetas no sólo para identificar esas tendencias político-ideológicas, sino también para preguntarse sobre el proceso de radicalización política y social y analizar la participación de grupos de derechas en la violencia política que precedió la dictadura. Así, su hipótesis central propone que las derechas de la primera mitad de los años sesenta se instituyeron en respuesta a factores de la propia realidad uruguaya percibidos como amenazantes, aunque no desconoce ni minimiza las influencias de los temores que cruzaban todo el mundo occidental.

Como establece Broquetas, la instalación de la dictadura aparecía en los trabajos historiográficos, periodísticos, literarios, y en el sentido común, como el resultado de un lento proceso de crisis

<sup>1</sup> El crecimiento de este campo de estudios en América latina es particularmente notorio en Argentina, Brasil, México y Uruguay.

institucional explícita desde 1968. Sin embargo, su investigación pone en evidencia que, en la primera mitad de la década de 1960, algunos actores y grupos derechistas se organizaron frente a lo que entendían como amenazas (radicalización de los movimientos estudiantiles y sindicales, crecimiento de las izquierdas en el marco regional, circulación de exiliados, etc.) en un clima agitado por la guerra fría, la revolución cubana y la injerencia estadounidense en las problemáticas latinoamericanas.

Magdalena Broquetas opta por el uso del concepto *derecha/s*, de creciente empleo en las ciencias sociales de la región, reconociendo la pluralidad y diversidad y el papel articulador que tuvo en ellas el anticomunismo. En ese sentido, *La trama autoritaria* adhiere a la perspectiva de Sandra Mac Gee Deutsch, de Ernesto Bohoslavsky y de otros investigadores, concibiendo la categoría *derecha/s* como amplia y no esencialista, la cual, en líneas generales, hace referencia a grupos, sujetos e idearios que manifiestan una clara oposición a las ideas igualitaristas y a los proyectos de las izquierdas. Asimismo, los conceptos de *crisis* y *reacción* le permiten hacer inteligibles y mostrar la complejidad y variedad de posiciones y acciones de los sujetos individuales y colectivos que protagonizan los procesos analizados, tanto como demostrar la existencia de un campo social asentado en reglas específicas que hizo posible la constitución de esos grupos e idearios derechistas.

A lo largo de sus siete capítulos, el libro identifica a los movimientos y figuras derechistas, inscribiéndolos, como se ha dicho, en un panorama más amplio que

el de las coyunturas y estableciendo una lectura comparativa entre las diferentes tendencias: por un lado, las derechas democráticas, herederas del liberalismo conservador del siglo XIX y, por otro lado, las derechas nacionalistas que, con diferentes gradaciones, se constituyeron en expresiones antiliberales. Merece señalarse que la autora rastrea a estos actores de derecha en las estructuras partidarias, los movimientos sociales, la Iglesia y el Ejército.

La corriente liberal conservadora, autodefinida “democrática”, claramente influenciada por la bipolaridad de la guerra fría y desde un profundo anticomunismo, se presentaba en defensa de la democracia representativa en el marco del liberalismo, como doctrina, aunque no dudaba de la legitimidad de soluciones violentas en caso de que el orden (occidental, capitalista y liberal) se viera amenazado. Por ello, las dimensiones de lo local y lo internacional interactuaban alimentándose mutuamente, para dar forma a este movimiento.

Por su parte, las extremas derechas nacionalistas, en algún sentido emergentes de la crisis, propugnaban un proyecto de transformación radical y, como en otros países de la región y de Europa, apelaban al catolicismo como sistema de disciplina y jerarquía. Tampoco desdeñaban el antisemitismo, el antiizquierdismo y las potencialidades del discurso nacionalista como herramientas de acción directas para la instauración de un Estado fuerte, incluso, filofascista.

Particular interés, reviste el análisis de la Legión Artiguista, una organización que se presentó públicamente en 1961

(aunque se expresaría con todas sus potencialidades en 1963) aunando postu-  
lados de las derechas conservadoras y  
modalidades policíaco-militaristas en de-  
fensa de un nacionalismo económico y  
cultural. Con una perspectiva moralista,  
elaboraron discursos golpistas, que no lle-  
garon a buen puerto y le restaron apoyos.  
La experiencia de la Liga y sus grupos de-  
rivados, como señala Broquetas, pone en  
evidencia la existencia de un anticomu-  
nismo militante en sectores empresaria-  
les y patronales, militares y algún cura con  
influencia social.

*La trama autoritaria*, preocupada tan-  
to por las ideas como por las prácticas,  
también analiza la participación de figu-  
ras derechistas en el poder ejecutivo cole-  
giado, sus relaciones con los partidos tra-  
dicionales (blanco y colorado), con el ru-  
ralismo<sup>2</sup> y con los actores de derecha más  
explícitos. Este estudio le sirve a la auto-  
ra para indagar sobre las repercusiones y  
lecturas de la conflictividad y la protesta  
social y para sopesar la adhesión de los  
gobernantes a los principios democráti-  
cos en contextos de crisis.

En el último capítulo, “Puntos de en-  
cuentro”, la autora realiza una operación  
historiográfica interesante y pone en mo-  
vimiento a los grupos y figuras que fue

---

2 El ruralismo fue un movimiento gremial de  
productores agrarios e intelectuales que terminó  
deslizándose al terreno político-partidario y dio  
cobijo a distintos grupos y actores derechistas,  
actuando como articulador de diferentes sec-  
tores y grupos que ocuparon espacios de poder  
gubernamentales.

analizando en el resto del libro. Así, Bro-  
quetas puede señalar que las discrepan-  
cias entre las diversas tendencias se ex-  
presaron fundamentalmente en el plano  
de las ideas; en tanto que, en el plano de  
las prácticas el panorama es más ambi-  
guo y los encuentros entre los “demó-  
cratas” de derecha y la extrema derecha  
nacionalista es bastante habitual, ya sea  
compartiendo ámbitos, acciones, espa-  
cios de sociabilidad, grupos de presión  
y tratos con militares y policías. Todos  
aceptaron la injerencia estadounidense  
(acciones encubiertas de la CIA monte-  
videana) y participaron de la reacción an-  
ticomunista muchas veces violenta, que  
recuperaba tanto elementos de la propia  
dinámica uruguaya como procesos inter-  
nacionales. Y fueron precisamente los te-  
mores que agigantaba el clima del mundo  
dicotómico los que permitían minimizar  
diferencias y subrayar encuentros. En esta  
reconstrucción, la autora puede identi-  
ficar ligas anticomunistas, estudiar las co-  
nexiones con el ruralismo y los vínculos  
con los aparatos represivos del Estado.

*La trama autoritaria* implica un es-  
tudio sobre una tendencia escasamente  
analizada por la historiografía uruguaya  
y una mirada novedosa sobre el período  
comprendido entre los años finales de la  
década de 1950 hasta mediados de los  
años sesenta, que permite repensar la tan  
mentada “excepcionalidad” uruguaya, los  
procesos de violencia política posteriores  
y también los cimientos que permitieron  
la instauración de la dictadura cívico-mi-  
litar iniciada en 1973.